



FEW -2002000000000016

Quintans

## Platicanzas



Jacobus Parvus

Ha habido muestras de curiosidad de parte de alguna(o)s, entre la multitud de lectores de Beam, por conocer a Iacobus Parvus, quien autoriza algunos de los Beams publicados hasta ahora en Platicabulo. Bien, Uds. Mandan... hablemos tantito de *santiaguillo*, o santiaguito, alias «iacobus parvus».

Iacobus es un nombre bíblico, el hebreo Jaqob (el hermano de Esaú), cuya historia el cristianismo se encargó de esparcir por el mundo en diferentes versiones, según la pronunciación local de los hablantes cristianizados. De allí salieron los James, Jaques, Giacomo, Jaime, Jakob, Jacobo, Jagoba, y... en gallego: Xacobe, o **lago**. Cuando los Moros invadieron Iberia, se formaron en el norte peninsular ciertos cuerpos de ejércitos para combatir al Islam. Mientras tanto alguien descubrió, en la lejana Galaecia, la tumba del Santo lago. Se estableció entonces un transitadísimo camino de peregrinación a Compostela, que perdura, y se formó una orden de “Caballeros de Sanct lago” para mantener abierta la ruta y proteger las bolsas y las vidas de los piadosos viajeros. Cuando estos caballeros participaban en las batallas contra los “infeles” entraban a la refriega con el grito de guerra “Sanct lago y Cierra España”, que se convirtió con el tiempo en Santiago, corrupción semántica debida a la tendencia a acortar las palabras y las frases, existente en todos los idiomas del mundo.

Parvus... ¿quien no sabe lo que es un párvulo? ¿Quién no fue párvulo en su parvedad?. Por cierto, mi primer “libro” (un manual en inglés) se llamaba “Parvum Opus”, y fue plagiado hasta el cansancio por toda una generación de “autores” de procesos y normas, a quienes ahora se conoce como “chewing gum consultants”.

La foto aquí al lado es de mediados del siglo XX y está tomada por un fotógrafo de esos que usaban un cajón polaroid de la primera generación. Esa fue mi primera visita a la famosa ciudad de Compostela, la capital de Galicia, patria de los gallegos, esa especie de victima propiciatoria de los cuenta cuentos de escasa y enfermiza imaginación e ignorancia magnificada.

Cuando se tomó esta foto ya yo tenía una cierta experiencia laboral. Entre otras tareas tenía que colaborar en la alimentación y cuidado de la cabaña familiar, que constaba de dos vacas, dos cerdos y un corral de gallinas. Al poco tiempo me quitaron la obligación de alimentar a los cerdos, porque ocurrió una desgracia con un colega vecino que tenía la misma profesión. Una vez que fue a llevarles las sobras de comida a los cochos tropezó y se cayó en la artesa que les servía de comedero. Se conjetura que se dio un golpe en la cabeza y perdió el conocimiento. Lo cierto es que cuando lo fueron a buscar, porque “tardaba demasiado”, solo quedaban algunos restos dispersos aquí y allá. El entierro fue poco copioso, y breve, pero muy emotivo. Los cochinos comeniños no fueron invitados.

Mis obligaciones laborales no dejaban mucho espacio para la actividad cultural, pero aun así aprendí a leer y escribir a edad relativamente temprana gracias a la dedicada mentoría de Andreas, mi master y pater. Cuando empecé a frecuentar la escuela ya era un mocetón de ocho años, que sabía leer y escribir correctamente el idioma de Cervantes, pero no hablaba ni papa de castellano. Fue duro el aprendizaje, sobre todo teniendo en cuenta que para cuando llegaba a la escuela a media mañana ya llevaba normalmente varias horas de dura brega en mi *currículum dies longus*.

*Jacobus Parvus*

D.R.© Platicabulo

Septiembre 07, 2002

Ser Mejor para servir mejor